



Neoliberalismo y protesta social

Carlos Mario Manrique Arango
Docente del programa de Historia
Universidad Externado de Colombia

Edición especial
Historia sobre la marcha

Lucem

Imagen: Natalia Medina
Instagram: @natalia.medinam

Neoliberalismo y protesta social

Carlos Mario Manrique Arango*

Aunque se pueden analizar diferentes factores que explican las masivas manifestaciones que hemos vivido en Colombia en las últimas semanas, a mi juicio la principal causa es la crisis del modelo neoliberal. Esto ha llevado a miles de personas, especialmente jóvenes, a lanzarse a las calles como expresión de la urgencia de un nuevo proyecto de sociedad incluyente en lo político y equitativo en lo económico.

Debe explicarse que, en los últimos treinta años, la implementación del modelo neoliberal no sólo en Colombia, sino en América Latina, en general, ha sido una constante. Con su presencia se inició el desmonte del precario Estado de Bienestar, que se intentó configurar en la región a partir de los gobiernos de corte nacionalista y populista como los de Getulio Vargas en Brasil, Lázaro Cárdenas en México, Juan Domingo Perón en Argentina y, el más morigerado de ellos, en Colombia con Alfonso López Pumarejo.

Ese tipo de gobiernos pretendieron la industrialización de nuestros países a partir del desarrollo de un capitalismo de Estado, con el fin de lograr la tan anhelada y postergada transformación de las estructuras coloniales. Dos expresiones más de estos procesos, que además aspiraban a la vinculación de los sectores trabajadores y populares en los proyectos de construcción de dichas naciones, fueron los de Jacobo Arbenz en Guatemala y la Revolución de 1952 en Bolivia. No obstante, la industrialización en la región no se logró. La razón: no fue posible alcanzarla en medio de la dependencia.

Posteriormente, el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 abrió la posibilidad de lograr la industrialización, ya no a través de reformas de carácter burgués, como las mencionadas, sino por la vía revolucionaria. La respuesta de los Estados Unidos para frenar la influencia de la Revolución Cubana en la región fue la creación de un programa reformista liberal que se denominó Alianza para el Progreso. Sin embargo, con el asesinato del presidente John F. Kennedy en 1963, el componente reformista cedió paso a la implementación de medidas militares en nuestra América.

Luego, con el diseño de la Doctrina de Seguridad Nacional y los consecuentes golpes militares que instauraron dictaduras militares en Brasil, Chile, Uruguay y Argentina, no solo se pretendía frenar las posibles revoluciones socialistas, sino también el tradicional reformismo liberal de cuño nacionalista. Los regímenes dictatoriales fueron los primeros en aplicar medidas económicas de carácter neoliberal bajo la influencia de la Escuela de Chicago.

El tránsito de los regímenes dictatoriales a los gobiernos civiles en la región estuvo acompañado de las medidas económicas dispuestas por el Consenso de Washington. Este disponía aún más la reducción del Estado y del gasto público, la privatización de las empresas públicas, entre otras medidas. El neoliberalismo se colocó de esta manera como eje de la sociedad al mercado.

* Profesor del programa de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia. Correo electrónico: carlos.manrique@uexternado.edu.co

En Colombia, la implementación de este modelo aperturista se inició con el gobierno de César Gaviria, que asumió las directrices del Consenso de Washington y con la Constitución de 1991. Los viejos problemas estructurales de concentración de la propiedad de la tierra y postergación de una reforma agraria eficaz, de exclusión y eliminación política, de inequidad económica, de debilidad en la presencia estatal en el territorio nacional, se han profundizado luego de treinta años de políticas neoliberales. Un modelo que ha generado, según las últimas cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), que el 42,5% de la población colombiana sea pobre, porcentaje del cual 2.78 millones de colombianos viven en condición de extrema pobreza.

La conflictividad social es constitutiva de la vida en sociedad. Los colombianos debemos ser capaces de terminar la guerra y construir la paz sobre la base de un nuevo proyecto de sociedad, que aspire a solucionar problemas centrales como la exclusión política y la inequidad social. Para ello es fundamental el desmonte de la normalización de la violencia. En ese sentido, es importante también abogar por una construcción democrática, donde se transite de la política del enemigo que justifica la eliminación física del otro, al desarrollo de una política en donde se reconozca al otro como contendor. Hay que escuchar el clamor de miles de jóvenes en las calles hoy que aspiran a un nuevo modelo de sociedad para el presente y el futuro.